

# Carta a mis abuelas

por **Shirley Campbell Barr**

---

I

Primero vino una abuela de hace años  
y tomó su asiento en la primera fila  
después vivieron los días difíciles  
y los muchos hijos  
y en una de esas  
de que si quiero  
de que si no...  
de que los hijos solo vienen y ya  
en una de esas  
vino mi padre  
y nació bendito  
con la certeza de la esperanza  
con el sol en la mano  
y mi abuela sonrió...  
como sonreía siempre  
con la bendición de cada hijo  
con la misma sonrisa que nos heredó al marcharse  
con esa sonrisa del color de las más fuertes  
con la misma sonrisa de las que no se detienen nunca  
a pesar de las montañas a su paso.

Luego siguieron los días difíciles  
y mi abuela que busca  
y trata de entender  
la mejor forma de ser feliz  
y un día que parece que es  
y muchos días que no es feliz  
y revisa los recuerdos  
y recuenta los hombres a su paso  
y vienen más hijos y más sonrisas  
y la misma hambre de antes.  
Luego murió mi abuela  
sin la sonrisa de antes  
y sin verme las palabras.

Mi abuela sigue sentada en la primera fila  
y me cuenta cuentos al oído  
y me muestra caminos y atardeceres  
y nunca la vi  
pero mis manos se parecen a sus manos  
según cuenta mi padre  
y mis sueños son sus mismos sueños  
según mi padre.

## II

Yo tuve otra abuela que nunca vi  
pero dicen que tengo sus mismos ojos  
y su mirada.  
Mi madre la guarda sin muchas ceremonias  
en algún lugar de su memoria  
no la recuerda madre o cariñosa  
no la recuerda fuerte o protectora  
pero la guarda sin gran alarde  
sin darse cuenta  
en su boca y en sus ojos  
en sus gestos...  
lo se  
aunque nunca la vi.

Sé también que debió ser una mujer  
de palabras firmes y paso seguro  
una mujer de ideas grandes  
y con esa certeza que solo tienen las que saben  
que no tienen toda la vida por delante.

Seguro que le gustaba bailar  
aunque no la dejaban  
y reía a carcajadas  
y sin pedir permiso  
y fue así  
con esa necesidad de vivir la vida a toda prisa  
que una tarde soleada  
se enamoró profundamente de mi abuelo  
eso le costó entonces la ira de su padre  
y los gritos de su madre.

Yo nunca la vi  
pero seguramente de niña  
le gustaba subirse a los árboles  
bañarse en los ríos  
caminar descalza en las tardes de lluvia.

Yo nunca la vi  
pero seguramente cantaba en el coro de la iglesia  
y era líder de algún grupo de jóvenes  
la imagino sonriendo en la puerta de su casa  
escapando por las noche a través de la ventana  
regresando de mañana con los ojos llenos de luz.

De haber tenido más tiempo  
se hubiese unido a un grupo de mujeres  
hubiera tocado el piano  
hubiese cantado en los bares  
con un pequeño grupo de Jazz  
hubiese formado un coro de niños  
y hubiera recorrido en mundo  
buscando su parte del amanecer.

De haber tenido más tiempo  
hubiese coleccionado estrellas  
de diversas formas y tamaños  
hubiera colgado afiches políticos  
en las paredes de su casa  
no hubiera faltado a las marchas  
por las reivindicaciones de los más pobres  
hubiera alzado la voz contra la discriminación  
hubiese amado profundamente  
y con la pasión con que solo aman  
las que saben  
que no tiene toda la vida por delante  
yo lo sé  
aunque nunca la vi.

Descubrimiento  
Descubrí en mi sangre  
de pronto a una abuela  
a una hembra  
una larga hilera de madres cantando  
y una tierra negra sembrada por ellas  
y entonces crecí  
y me hice grande como las estrellas  
y me hice larga como los caminos  
me entendí mujer  
una mujer negra.

### **Sobre la autora**

Shirley Campbell Barr es antropóloga graduada de la Universidad de Costa Rica. Estudio drama y tomó cursos de postgrado en Feminismo Africano en La Universidad de Zimbabwe en Harare y tiene una maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo. Es escritora, maestra, poeta y activista por los derechos humanos, mujeres negras y comunidades afrodescendientes. Se desempeña como consultora

independiente en las áreas de género, salud reproductiva, derechos sexuales y reproductivos y derechos humanos. Participa en conferencias, talleres, lecturas de poesía difundiendo su trabajo, así como contribuyendo en los procesos de movilización y concientización de las comunidades afrodescendientes. Tiene cinco colecciones de poesía publicadas además de decenas de poesías y artículos publicados en revistas, antologías y periódicos en diversos países. Algunos de sus trabajos han sido traducidos al inglés, al francés y al portugués. Su poema “Rotundamente Negra” es un símbolo de reivindicación del movimiento afrodescendiente en la región. //